SORTILEGIO

Heidi Vivas

Capítulo 1

Sortilegio

Apuró el trago de whisky y abandonó la barra. Se perdió entre los asiduos concurrentes. Esos que según su propia política venían a malgastar su tiempo y algunos a creerse que eran dioses cuando eran parásitos infames llenos de mala entraña. Se sentó en la penumbra a observar ese largo desfile de idiotas que solo piensan en aturdirse una noche más. Se dejó estar vagando su mirada por el amplio lugar. Total a él le pagaban por eso, solo debía intervenir si alguien se iba de rosca. Caminó hacia otro ángulo del salón. La suerte que la música le agradaba, hasta la hubiese bailado si alguien le agradase, podía hacerlo, le estaba permitido interactuar, además sabía que su patrón amaba su aspecto varonil. Este no estaba definido como gay pero gustaba más de los machos que de las hembras. Se movió despacio y fue hacia el sector de los reservados, allí ocurría de todo. Escuchó gemidos y se asomó la mujer se dejaba lamer su coño pero no ocultó su placer al ver su varonil rostro aparecer en escena, le dirigió una complacida mirada._ Muy bonita, pero paso. _Se dijo esbozando una sonrisa seductora para la dama que tan entregada estaba al goce lanzando una carta al azar a aquel seductor buen mozo.

Luego volvió a la barra y se acodó en ella, la barman le arrulló con su voz diciéndole que en dos horas se iría._ Hoy no puedo. _Le dijo él con un susurro. Se quedó allí, inmóvil. Cada minuto era un instante de gloria para él pensando en sus inminentes vacaciones. Sí tenía un mes libre y apenas saliera de allí se embarcaría a Marruecos. Quería explorar nuevos lugares y alejarse de todo aquello que le astiaba.

Se dejó estar allí y observó a un grupo de jóvenes con una muchacha muy joven. Le llamó la atención que no vestía de noche. Caminó hacia ellos y les pidió identidades y en especial a la joven que tenía la mirada algo perdida. _Ella viene conmigo_ Dijo un muchacho de unos veintitantos años.

Perfecto, igual muéstreme su documento y el de ella. Insistió Brandon con gesto adusto. _El hombre revolvió en la cartera de ella sin suerte. Le mostró su identificación y atrás unos billetes. _Documento de la señorita, ahora o de lo contario no puede quedarse._ Insistió él muy serio.

Llamó a uno de los hombres de la puerta: _Acompañe a la señorita afuera, no posee identificación._ Algo le susurró al oído al grandote_ Le parecía que estaba drogada.

Los muchachos se dispersaron y él observó como su acompañante partía con ella. En verdad no le gustó para nada la situación, pero él nada podía hacer, su turno no había concluido. Por más que intuía el desastre era

imposible actuar. De lo que sí estaba seguro de que la chica era menor de edad.

Amanecía cuando se desplomó en su lecho. Rápido se dejó ganar por el sueño. Al despertar sintió su boca pastosa. Fue al baño y descargó su repleta vejiga. Luego abrió los grifos de su bañera y procedió a desvestirse. Dejó toda la ropa en el cesto, ya su maravillosa ayudante pasaría a ver cómo dejarla impecable. Lavó sus dientes y rasuró su barba. Sonrió a su imagen en el espejo.

Volcó sales en la bañera cerrando ambas canillas. Se sumergió con gran placer y descansó mientras se dejaba masajear por el hidromasaje que había activado.

Revisó su celular y le llamó la atención lo que le habían enviado desde su oficina privada.: _¿Qué hago con la pequeña intrusa?

Llamó enseguida: Yo no dejé entrar a nadie a mi oficina.

_Hay una chica adolescente durmiendo en tu sillón. Pensé que deseabas te la conserve hasta tu regreso. Tienes buen gusto pero creo que es muy pequeña para alguien de tu edad y algo vulgar ¿quizás?

Es inexplicable, yo no soy responsable de su presencia allí. Haz lo que desees con ella. Yo ya estoy marchándome y me es imposible acercarme hasta allí.

De acuerdo, querido. Diviértete. Nos vemos a tu regreso. Se despidió su jefe.

Tras salir de la bañera caminó envuelto en una gran toalla hasta su vestidor y eligió con cuidado su ropa. Por suerte ambas maletas ya estaban listas. Quedaba vestirse y partir. Entró otro mensaje a su celular. _Tenemos una nueva mascota: _Al ver la foto su asombro fue descomunal. Era la muchacha de la noche anterior.

Te meterás en serios problemas. Ni documentos tiene. Le avisó a su interlocutor.

La risa chispeante de su jefe le hizo menear la cabeza Es adorable. Me la pienso quedar.

Trató de despreocuparse y se puso los bóxers, unas finas medias, excelente pantalón de vestir y una camisa liviana beige. Eligió una buena corbata, revisó su documentación y tarjetas. Tenía todo para ser dichoso. Desayunaría en el aeropuerto. Se puso el saco y se echó una última mirada en el espejo de su vestidor. Se perfumó y agregó un poco de loción refrescante a su rostro muy interesante. Llamó al conserje del

edificio para que bajase sus maletas y le consiguiese un auto para el aeropuerto en cinco minutos. Calzó sus finos mocasines de hebilla.

Cuando llegó a planta baja ya estaban las maletas cargadas en el taxi que le aguardaba. Le dio un muy buena propina a su conserje.

Estaba desayunando ya próximo al embarque cuando le llegó otro mensaje.

¿Seguro que no tienes nada con ella, es deliciosa?

Disfrútala, yo jamás saldría con una menor indocumentada y adicta a las drogas. Toda tuya, Gastón. Le respondió .

Al entrar en primera clase las azafatas le miraron con deleite. En realidad era un atractivo hombre, fino y de aspecto sumamente varonil.

El apuesto hombre se sentó y solicitó un vaso de jugo de naranja.

Luego esperó tranquilo el momento de la partida. Miraba con atención el movimiento a su alrededor. Junto a él se sentó un señor entrado en años quien le solicitó a la azafata un whisky con hielo.

El hombre le miró sonriente._ Por un hermoso viaje._ Alzó su vaso.

_Él asintió sin decir palabra.

Cuando partieron se puso los auriculares y miró una película francesa.

Al rato cuando la película concluyó solicitó a la azafata un sándwich de jamón crudo y queso._ Ella se lo alcanzó de inmediato.

Se colocó los auriculares y escuchó música mientras entornaba sus ojos.

Se adormeció y al cabo de dos horas su sueño fue interrumpido por la joven que le preguntaba que deseaba almorzar:_ Pollo asado y puré de patatas. Una copa de vino blanco.

_Y Ud. señor, le preguntó a su compañero de viaje. _Lo mismo que el joven.

El hombre le miró con gran atención. _Está harto de lo social, ¿no?

En efecto. Deseo paz, música y descanso. Le marcó el muchacho.

_Por mi lado, ningún problema. _Siguió mirando su película.

Luego del almuerzo, bebió un whisky y reclinó el asiento quedándose dormido.

Luego de catorce horas de vuelo llegaron a destino. Complacido Brandon descubrió que el hotel que había reservado había enviado por él. Subió al cómodo auto y observó los sitios que recorrían. Al descender del auto el cadete del hotel corrió a tomar las maletas. Su habitación era muy fresca, suntuosa y con amplios balcones que le permitían ver toda la plaza de tiendas artesanales lugar sumamente pintoresco. Se recostó y solicitó un té de menta. Lo disfrutó y luego se desvistió solicitando una masajista. Le enviaron una joven bellísima quien le desnudó y le dejó su cuerpo oliendo a delicias orientales. Se relajó y así sin ropa se metió en la bañera y ella se deshizo de su atuendo y entró con él al baño tibio y perfumado. Continuó masajeándole todo su cuerpo y luego se despidió de él envolviéndose en una hermosa túnica. Estaba tan relajado y satisfecho como si hubiese dormido horas.

Solicitó comida y le alcanzaron varias especialidades pero que no dejaran de traerle aceitunas preparadas al estilo de la zona y tangía: es una carne de cordero exquisitamente preparada. Bebió té de menta frío y luego unas bebidas refrescantes a base de frutos diversos. Saboreó un tajín delicioso de cordero con ciruelas pasa. Este es uno de los platos más tradicionales e icónicos de la cocina marroquí.

A cuarenta y cinco grados de temperatura estaba en la frescura de su cama y se quedó profundamente dormido.

Capítulo 3

Esa noche decidió asistir al hotel de la simpática y atrevida francesa. No le advirtió de su visita y se presentó a la hora de la cena pasando al lujoso comedor y al descubrirle sola en una mesa se sonrió engolosinado ante el pronóstico de otra maravillosa de amor y seducción. Se presentó ante ella quien se sorprendió al verle y enseguida le invitó a compartir su mesa. Él le observó con sus atractivos ojos almendrados y se sintió muy atraído por esa increíble belleza que a sus treinta y pico de años le transformaba en una atractiva mujer, digna de ser paladeada como el mejor estacionado de los vinos. Tragó saliva ya desnudándole con su mirada y se aprestó a dar rienda suelta a su actitud galante que le caracterizaba cuando él pretendía llegar muy lejos. Comieron envueltos en agradable charla y él notó que ella estaba devorándole con sus verdes ojos. Entonces le susurró: _¿Bebemos champaña en tu alcoba?_ Ella se sonrojó y le respondió.

Allí está mi esposo, se sintió indispuesto y por ello no bajó a cenar. Le

miró conteniendo el aliento.

¿Quieres acompañarme al hotel? Le sugirió tomando su diestra.

Si me aguardas en media hora podré salir. Antes me es imposible. Muero por caer en tus brazos. Le dijo sonriendo algo agitada.

¿Te espero aquí o afuera? le preguntó él muy ansioso y complacido por la noche que se avecinaba.

_Prefiero afuera. Veré como me las arreglo. Le apretó su mano y dejó la mesa subiendo a su habitación. Le observó balancearse con ese bello andar que le caracterizaba y perderse en el ascensor central.

Salió del salón y solicitó un auto para dentro de media hora. Mientras se sentaba en una de las mesas del jardín pidió un whisky con hielo. Contempló el maravilloso espacio y se dejó estar muy complacido. Una dulce mano acarició su rostro, era ella que venía con un saco sobre sus hombros._ ¿Vamos?

Olvidó el whisky y se encaminaron juntos hacia el auto reservado. Le abrió la puerta y ya en su interior le aplicó un acalorado beso.

Le dio la dirección de su hotel y se dedicó a acariciar a la mujer que al bajar del auto era todo un volcán en erupción.

Antes de subir a la habitación ordenó champaña del mejor.

Al entrar le sacó su saco de los hombros y le observó frenético. Estaba abriendo su blusa cuando llegó el camarero. Lo despidió tomando el pedido de inmediato.

Continuó aventurándose en el cuerpo de aquella hermosa mujer. Cuando saciaron su sed de lujuria bebieron champaña. Él le besaba en su monte de Venus. Le abrazó con fuerza y volvió a hacerle el amor._ Me deja sin respiración._ Le dijo ella con vos suave. Ya me retiro. ¿Quieres que nos veamos mañana?

_Si tú puedes aquí estaré aguardándote. Se besaron y ella partió enseguida.

Salió al balcón envuelto en su bata y bebió una copa de champaña.

Al rato dormía más que bien y despreocupado.

Cuando despertó a la mañana siguiente ya eran las diez. Pidió café con

crema y tostadas, un jugo de naranja.

De recepción le anunciaron que la Señora Brígitte estaba subiendo. Fue rápido al baño se lavó los dientes y llegó justo para recibirle a ella y al camarero. _Deseas desayunar. Ella aceptó gustosa. _Traiga un continental completo.

Delicioso despertar Le dijo él tomándole por su talle.

Él se fue a Tetuán. Va a pasar el día allí. Le dijo ella.

Oh, qué bueno para nosotros dijo él entusiasmado.

_¡Insaciable! Me enloqueces truhán.

Él bebió su café y le contempló con gusto._ Era un regalo para la vista, hermosa, frívola y bien casada. Todo lo ideal para él. Fue a recibir al camarero.

Ella disfrutó con real gratitud de aquel suculento desayuno mientras él le prodigaba caricias y mimos que le dejaban más que contenta.

Al concluir él le desvistió y amó largamente. Ella gozó y disfrutó el estar entre sus brazos y le retribuyó con creces todo ese deleite. Se separaron pasadas las diecisiete. Quedaron en encontrase cuando él visitase París o ella Los Ángeles. Ambos estaban seguros de que volverían a verse.

Muy contento y satisfecho Brandon se durmió una hermosa siesta y al volver en sí picoteó un poco del desayuno continental calentando los sándwichs en el microondas de la habitación.

Capítulo 5

Esa noche se puso su túnica y unos pantalones de mezclilla. Su sandalias de cuero y paseó por entre los puestos comiendo algunos productos árabes, algunos turcos y terminó en el hotel bebiendo un whisky importado con hielo. Coordinó para salir en la mañana con una caravana en una excursión de dos días por el Sahara. Le encantaba la aventura. Subió a la habitación y preparó una mochila con lo más imprescindible. Se sonrió al recordar a su francesa.

Miró por primera vez televisión en su habitación quedándose dormido con cine norteamericano de acción.

En la mañana le despertó el teléfono. Le anunciaban que en una hora partiría la expedición. Rápido se dio una buena ducha y luego de vestirse con un conjunto liviano de pantalón y remera suelta guardó su túnica y una manta liviana en su mochila. Se llevó una petaca con whisky y sus

auriculares para disfrutar de música en el camino.

A grandes saltos bajó las escaleras y fue a beber su desayuno al amplio comedor. Casi todos los que allí estaban eran los que participarían de la expedición al desierto. Él viajaría a lomo de camello. quería disfrutar esa aventura al máximo. No aceptó ir en jeep.

El guía llevaba carpas para que pernoten y la comida la cocinarían los jóvenes cocineros del hotel que les acompañaban.

Una joven delgada pero muy bonita le observaba con atención. Ella iba sola. Para sus adentros se dijo. Demasiado niña para mí.

Realmente disfrutó de aquella experiencia en el desierto. Cuando el dromedario se alzó se sintió seguro y tranquilo, se había puesto su túnica y uenvolvió su cabeza con un gran pañuelo árabe. La joven francesita le dijo: _ Eres muy bello. _Se lo dijo con una ingenuidad que le conmovió. Ella viajaba al lado en otro camello y charlaron durante todo el viaje. Al llegar el atardecer bajaron contempló la caída del sol fascinado y le invadió una gran paz. El silencio ahí era inigualable. La joven se le acercó y le señaló unas dunas hasta donde caminaron y ella le dio un beso en sus labios tan dulce y agradable que le dejó sin palabras._ ¿Duermes conmigo en el campamento? No me agrada el dormir sola. Por favor acepta._ Él asintió algo incómodo era muy joven y temía meter la pata.

El campamento estaba aguardándoles. Una gran mesa a ras del suelo con una serie de platos verdes, pollo y carnes muy condimentados les aguardaban. Tres muchachos interpretaban música en sus tamborines y cantaban en árabe. Era muy agradable. cuando enfiló a su habitación ella le tomó de la mano, antes había estado departiendo con los demás integrantes del grupo. _No sé si esto está bien_ le subrayó él.

_Yo quiero estar contigo. _Le dijo la muchacha mirándole a los ojos._Nada ha de suceder que yo no quiera.

_De acuerdo dijo él internándose en la carpa que tenía todas las paredes revestidas de tapices hermosos y una maravillosa cama muy mullida, inmensa les esperaba. Él estaba exhausto. El aire del desierto es como que te arrulla, sumado a eso el andar en camello es un bamboleo que te agita el esqueleto y te deja algo agotado.

Se desvistió y vio a la jovencita desaparecer bajo las colchas, ni alcanzó a descubrir qué ropa llevaba de lo rápido que se zambulló. Él quedó solo en bóxer y se acostó con cierta desconfianza. En dónde terminaría esto, ni él lo sabía. Afuera se sentía el ruido del fuerte viento. Brandon se metió en la cama y ella se acercó a él.

Chiquilla, para un poco. No puedo aprovecharme de ti. No es mi forma de ser. durmamos tranquilo pero no busques nada más le dijo del mejor modo posible.

Ella le acarició y se recostó en su hombro, enseguida se durmió._ Lo mismo le sucedió a él. Estaba más que cansado.

_Cuando despertó ella le observaba ya vestida y le dijo: _Eres un ángel durmiendo. Ni roncas como lo hacen la mayoría de los hombres.

Él se sonrió, lavó su rostro en el agua que había en una hermosa especie de palangana sobre unos cojines y se vistió enseguida.

Los guías les habían preparado en la carpa de ellos un exclusivo desayuno que por suerte tenía abundante café y jugo de naranja. Antes trató de descargar su vejiga en un baño del campamento. Ella le miraba con admiración.

Te agradezco por tu respeto y cuidado. Le dijo tomando su mano derecha y besándosela.

Él tan solo sonrió y subió a su dromedario continuando la excursión. Salieron antes que asomara el sol así el calor no les ganaba.

Fueron desde Fez hasta Marrakech. Dejaron el dromedario y subieron a un jeep. Luego de recorrer unos kilómetros se detuvieron en la casa de Ibrahim quien con su familia les recibió a todo el contingente y les sirvió té de menta, a continuación disfrutaron un magnífico cordero a las brasas acompañado por otros manjares. El jugo de naranja era por demás sabroso y refrescante. Adelle no se separó de Brandon. Se enteró que tenía veinte años. Estudiaba antropología y estaba decidida a quedarse para conocer más de África y sus distintos territorios. Él le dijo que solo disponía de un mes para gozar de tan bello lugar. Brandon observaba a la joven y le asombraba el desenfado con que le trataba. Se sentía un tío con su sobrina. No le deseaba como mujer sino que quería protegerla y mimarla. Era la menor de cinco hermanos y sus padres residían en París. Ambos eran profesores.

Cuando llegaron a un magnífico hotel en el medio del desierto él le pidió privacidad a ella y le respetó. Con placer el hombre pudo disfrutar del confort que le ofrecía aquel magnífico lugar en medio de las dunas del desierto.

Cuando Brandon regresó de esta alucinante etapa de su viaje. En especial el dormir con alguien sin hacerle el amor en el medio del desierto se sentía más que iluminado.

Al meterse en el baño de inmersión se sintió renacer, si algo extrañó en su excursión fue el placer de un buen baño. Se sentía de arena hasta en el mínimo pliegue de su piel. Demoró más que nunca en aquel ritual mientras saboreaba un whisky y estudiaba su celular lleno de llamadas y mensajes. A muy pocos prestó verdadera atención. El de Adelle le encantó. _Gracias hermoso caballero, espero volver a verte.

Lo respondió con: _Búscame cuando concluyas tu travesía. Te adoro.

En verdad estaba hallando toda la paz que precisaba en aquel mágico espacio.

Esa noche no bajó a cenar. Lo hizo en su habitación. Estaba relajado, tranquilo consigo mismo y anhelaba esa soledad que en su trabajo tenía interiormente pero no en el exterior como en su confortable habitación tan lejos de sus obligaciones laborales.

Capítulo 6

Había bajado a desayunar y disfrutaba del café y un trozo de delicioso pan árabe con mermelada exótica cuando un suave pero penetrante aroma le hizo volver la cabeza. Una mujer de unos cuarenta años estaba en recepción conversando lucía un kaftan de seda sin mangas color marfil. Detrás de ella un cadete aguardaba con sus maletas en el carro.

_Súbelas. Desayunaré aquí abajo. La mujer ni reparó en él. Con gráciles movimientos extendió su cuerpo en un sofá y corrieron a servirle el desayuno. Se notaba que le conocían. Hablaba en perfecto francés, pero al cadete le había hablado en árabe. Su tez bronceada revelaba que venía de interminables días en la costa vaya saber dónde. Poseía un rostro atractivo sin ser demasiado bella.

Él con gran satisfacción al ver a la recién llegada se hizo servir otra taza de café. Entonces la mujer reparó en su presencia. Abandonó su anterior postura demasiado relajada y se sentó dispuesta a desayunar.

Él adoptó su indiferencia habitual y sonrió para sus adentros. Eso era infalible en las mujeres que se creían demasiado segura de sí mismas.

Tomó un pasquín y lo leyó de cabo a rabo. Se ensimismó tanto en su lectura que casi olvidó a la recién llegada. Le encantaba leer el diario, más allí que tenía todo el tiempo del mundo.

Atendió una llamada de Adelle. Le contaba que partía para Casablanca y al día siguiente se iría a Egipto. Hablaron un rato y le deseo excelente viaje.

Cuando colgó le vio perderse en el ascensor.

Caminó por el Zoco pichuleó un poco, le encantaba esa forma de comprar. Adquirió unas pantuflas árabes muy sofisticadas para regalarle a Gastón. Se desplazaba muy calmo y observando todo, tomaba múltiples fotos. Cuando alguien le habló en inglés: _¿Me fotografías por favor? Era la dama de la rica fragancia.

En hermosos short blanco y blusa de gasa suelta luciendo un top sensual era una mujer más que atractiva. _Accedió de inmediato y ella luego se tomó una junto a él.

¿También eres norteamericano? preguntó ella.

De Los Ángeles. ¿Tú? preguntó inquisitivo.

_ Santa Bárbara. Somos vecinos. Ivonne Grey.

Encantado, Brandon Andrew. Besó una de sus manos.

_Qué caballero. Tienes un interesante porte, llamaste mi atención en el hotel. Lástima que el diario te tenía muy atrapado y no reparaste en mí. _Le señaló ella.

Él sonrió_ Perdona no haber reparado en semejante presencia.

Invítame a almorzar y estarás disculpado. Le dijo algo excitada ella.

Vamos al hotel y cumplo tus deseos. Preferiría cambiarme antes. Le dijo muy atento.

De acuerdo, Brandon. Nos vemos allí. Me quedo paseando por aquí y a las trece nos vemos. Le sonrió ella con picardía.

El hombre reía para sus adentros. La mosca había caído en su telaraña.

Se perdió entre la muchedumbre y saboreó unas aceitunas muy condimentadas con mucho placer. Ese día y subsiguientes estaría entretenido.

Fue muy fácil llegar a la cama con aquella nueva conquista. Era muy impulsiva, lasciva y dispuesta a todo en el sexo. Vivió noches espectaculares. Lejos estaba de enamorarse de ella y gozaba de aquellos encuentros con mucha satisfacción. Al igual ella, era una divorciada de cuarenta y dos años, esposa de un empresario importante al que él conocía de nombre. No tenía descendencia pero él no era el indicado para

que la tuviera. Compromisos fuera.

Para su suerte ella viajaba al sur de la región en unos días y a pesar de que insistió en que se le uniera él bien supo escabullirse caballerosamente.

Cuando esta nueva conquista partió se decidió a visitar Rabat la capital de Marruecos. A veces el arte y la guerra resultan condensable. El Jardín de Los Moros es un lugar delicioso. La medina es el corazón de la ciudad, muchas tiendas albergan a más de cien mil personas que trabajan para atrapar al turista. Está incompleto el minarete de cuarenta y cuatro metros de altura. Metnets se levanta cerca de esta importante ciudad. La medina de esta ciudad es una entrada a la mezcla de tradiciones, aromas y sonidos. Los amantes de los dulces se encuentran más que deleitados con las exquisiteces que aquí se preparan. En el zoco se venden manta fresca, dátiles y aceitunas. Es imposible resistirse a ellos además los vendedores te conquistan.

Brandon se quedó maravillado con toda esa cultura milenaria. Los palacios y esculturas que allí pudo observar deleitaron sus ojos. A él toda ese legado le llegaba mucho, no sabía porqué pero le dejaban realmente impactado y le producí enorme placer el recorrer aquellos laberintos repletos de historias. Le impactó la cerámica marroquí en Fez, aún se practica esta artesanía.

Otra cosa notable es el trabajo de los curtidores que transforman la piel de un animal en el cuero en medio de un hedor terrible realizan esta labor en el centro de la ciudad.

Las mezquitas son excelentes monumentos que se conservan con fondos particulares. Proteger el legado arquitectónico es una tarea inmensa.

Otra riqueza de la zona son los palmerales, uno de los principales es el de Tinerhir donde es necesaria la intervención constante del hombre. Una palmera produce según su tamaño de treinta a cien kilos de dátiles. Sus raíces son enormes y adsorben de trescientos a setecientos litros de agua en un día caluroso.

La ciudad es muy especial, los artesanos hacen maravillas con sus manos y rústicas herramientas. Con el turismo su trabajo se ha hecho floreciente.

En la mitad de su estadía en Marruecos se trasladó cerca de la playa para gozar del surf, una de sus pasiones.

Los bereberes realizan verdaderas artesanías en plata. Brandon compró varias en el mercado del zoco para obsequiar a familiares y amigos a su

regreso.

Brandon se quedó extasiado con este encantador lugar y mientras se entregaba a su deporte favorito desafiando hermosas olas gozaba del esplendor de aquellas deliciosas playas que parecían recibirle y abrazarle.

Capítulo 7

Con desconcierto observó su departamento. Lucía impecable pero había un dulce perfume en el ambiente. Entró a su alcoba todo estaba en completo orden. Al ir a la cocina tenía una exquisita torta de nuez aguardándole. Su cocinera sabía de su regreso y le había dejado un mimo.

Se hizo un café expreso y saboreó una porción de torta. Asombrado oyó que alguien entraba a su departamento. Se asomó y se quedó paralizado cuando le descubrió. Tan hermosa y pequeña. Son las dos ideas que se le cruzaron por la cabeza.

Hola, ¿qué haces? le observó tomando los dos importantes bolsos de supermercado que portaba.

Gracias por la ayuda le sonrió. _Tú debes ser Brandon la mano derecha de Gastón. No te disgustes. Mañana me mudo, él me consiguió un departamento y yo demoré mi ida porque deseaba cocinarte esta noche. Gracias a ti sigo viva.

Él la observaba acodado en la barra de la cocina._ No quiero que me cocines. Puedes irte ahora mismo y llevarte todas tus compras. Ya he de hablar con Gastón. no sé por qué dices que estás viva gracias a mí si no te conozco. Adiós.

Ella frunció su preciosa nariz y se le acercó muy adusta:_ Mire señor, le quiero agradecer por haberme salvado la noche que un grupo de patanes quiso abusar de mí y Ud. se lo impidió. Estaba algo estúpida y no podía hablar por la inyección que me habían metido en mis venas pero escuché lo que les dijo y eso les asustó y me dejaron en un cuartucho tirada. Ese lugar resultó ser su oficina la cual se la he puesto como Dios manda, ni la va a reconocer cuando entre en ella. Y no sea tan desagradable y acepte que esta noche le cocine. Es algo que deleita a Gastón y espero que a Ud. también. Después me iré.

Se sentó en la sala y llamó a Gastón. _Cuando te vea me vas a oír._ Luego colgó.

Se sirvió un whisky con hielo y le echó una mirada furibunda a la muchacha. Estaba tan enojado como desconcertado.

Estaba asomado a su balcón cuando ella se apareció. _Perdón, en cinco minutos tienes tu cena. Te la sirvo y me voy.

Él se volvió a mirarle. Era una damita preciosa. Su decir era justo y le estaba ganando terreno.

_Puedes comer junto a mí. Discúlpame pero me has tomado por sorpresa, además te advierto soy demasiado simple y ermitaño. Además tú no tienes culpa alguna, es Gastón...

_Gastón es un dulce, me ha conseguido mis documentos, trabajo, donde vivir, ha hablado con mi familia y prácticamente me ha adoptado. No cargues las tintas sobre él, hombre, ¡acepta y ya!

Puso una mesa deliciosa. Le sirvió lomo con champiñones y peras al oporto, uno de sus postres favoritos.

Le contó que estudiaba arte moderno y estos "amigos" fueron a una exhibición de su escuela. Mientras estaba mostrando las últimas obras uno de ellos le inyectó droga en el baño del atelier y la llevaron al bar de Gastón. Menuda fiesta se ve pensaban darse con ella. Le contó que es una estudiante de avanzada. Su edad era veinte años. Que estaba haciendo un importante trabajo para Gastón, no le explicitó cual.

Para sus adentros él debió reconocer que estaba algo embelesado con la muchacha. Cuando ella se fue llevándose sus pertenencias se ofreció a transportarle pero la joven le rechazó anunciando que había llamado un taxi. Le acompañó hasta abajo ante la mirada del conserje que luego se disculpó con él diciéndole que Don Gastón le había dicho que él había dado permiso para que la chica se hospedase en su departamento._ Luego de tranquilizar al hombre se fue a dormir.

Amaneció de excelente humor. Se sirvió un café y una porción de torta de nuez. Luego fue a la habitación de huéspedes y disfrutó de aquella dulce fragancia.

Se subió a su auto y sonriendo puso buena música. Llegó a su oficina y en verdad le encantaron los cambios. Lucía muy bien y ya estaba sentado tras su escritorio cuando apareció Gastón._ Aquí me tienes. ¿Qué deseabas decirme?

Se levantó y corrió a abrazarle._ Eres un magnífico truhán.

_¿Viste cómo dejó esto? Si no fuera gay me caso hoy mismo con ella. Es

un diamante en bruto._ Le miró de soslayo.

¿Comiste rico anoche? Lo codeó.

_ Tras los nervios que descargué en ella, sí. Me sobrepasé y me ubicó rápido. Tiene un decir bravo la pequeña.

Es muy bella mujer. No digas que no. Aunque claro te habrás dado un empacho de francesas y odaliscas. Mira nomás el color que traes. Buen bocado serías para cualquiera de mis amigos si deseas brincar hacia mi lado. Le sonrió palmeándolo Gastón.

Mi viaje ha sido un éxito. Encontré por lo que fui: paz y belleza. Le contestó muy parco.

_Te invito a cenar esta noche. ¿Puedo invitar a la pequeña?

Debo disculparme con ella. La suerte que he traído algo interesante para ambos. Le sonrió asintiendo.

Capítulo 8

Vistiendo un elegante tarje se presentó esa noche en el restaurante en que habían quedado en encontrarse con Gastón. Le sorprendió que estuviese en la barra con una sofisticada mujer vestida con impecable buen gusto. Cuando se acercó a saludar su asombro fue mayúsculo cuando vio que se trataba nada menos que de su anfitriona de la noche anterior. Hasta se puso nervioso al momento de saludarles algo que no pasó desapercibido para su jefe.

_ ¿Vamos a la mesa?_ Señaló su amigo mirándole complacido.

Él dejó pasar a la bella joven mientras observaba su elegancia al caminar sobre aquellos altos tacones.

_René siéntate donde prefieras le dijo Gastón.

Brandon se acomodó frente a ella apreciando lo hermosa que estaba. Y su amigo junto a ella.

Al sacarse la chaqueta Brandon quedó sin aliento. Llevaba una blusa cuello alto en negro con sisa cavada que destacaba su hermoso cuerpo.

No pudo dejar de exclamar:_ ¡Muy elegante!

Muchas gracias dijo ella con amplia sonrisa en la cual él naufragó al igual que en aquellos magníficos ojos grises.

_Te noto algo embobado, amigo. _Le dijo al oído Gastón.

Él lo pateó por debajo de la mesa.

Dejaste hermoso mi sitio de trabajo. Haz algo por el antro señaló sonriendo Brandon.

¿No lo viste aún? le dijo asombrada ella.

En verdad yo le retuve todo el tiempo. Tenía mucho que mirar en cuanto a papeles. Sabes que él me lleva mis libros también. Es un eficaz contador. Acotó Gastón.

Vaya suerte que tienes. Muy buen amigo, te cuida el lugar y además también excelente contable. Se sonrió ella.

En verdad siento en el alma que no sea gay. Haríamos una magnífica pareja. Señaló con sorna el jefe.

Comieron muy rico y bebieron copiosamente. Al final de la velada él le obsequió a su amigo una fantástica billetera de exquisito cuero marroquí y las pantuflas turcas que le encantaron a Gastón.

Cuando ella fue a brindar le puso una preciosa pulsera de plata marroquí en su muñeca.

El rostro de la muchacha se iluminó. _¡Es bellísima!_ No se cansaba de mirarla y agradecérsela.

Al despedirse Gastón indicó que tenía un compromiso y Brandon acercó a su departamento a René.

Cuando ella se dispuso a bajar no pudo más y le tomó por su talle y le besó con frenesí. Ella respondió a ese beso. Así se despidieron.

Ya de camino a su departamento solo se condenaba por esa salida.

Al rato sonó su celular. _Yo lo sabía._ Era Gastón.

Se sonrió. Entró a su departamento y se dejó caer en la cama. No bebió whisky y sentía su estómago raro.

Despertó con una sensación extraña. La mirada de ella recibiendo la pulsera se le aparecía en su mente. Sacudió su cabeza mientras le abría la puerta a su ama de llaves. Esta le abrazó y besó alegrándose de verle. Le

agradeció la torta de nuez y le entregó varios obsequios. Perfumes exóticos, un traje hindú de vestir muy fino y una gargantilla labrada de plata.

_La mujer estaba más que maravillada. Además le dijo que él se veía más que buen mozo con ese impecable color en la piel.

Se sentó a beber un café en la cocina y ella se le quedó mirando._ ¿Le puedo preguntar algo?

Lo que quieras, Anna. Le respondió él.

¿Se ha enamorado? Le dijo sonriendo.

_ No sé, me ves raro, ¿no?_ Se fue al baño a rasurarse y bañarse.

Entró al amplio salón y se encontró con un hermoso escenario con colosales pinturas. Observó sorprendido hacia la barra descubriendo un precioso jardín empotrado detrás de ella. Estaba más que encantado.

¿Valió la pena dejarle? Oyó la voz de Gastón a sus espaldas.

¡Muy buenos cambios! le dijo.

¿Y a ti, qué te ocurrió anoche? le preguntó sonriendo muy enigmático.

¡Es que tiene algo especial, no pude frenarme y le besé con pasión! Es una locura, le llevo quince años. _Acotó enseguida.

Lucías muy bobo, anoche. Nadie existía, solo ella. Le miró feliz su amigo.

Anna me dijo que me veía raro esta mañana le dijo.

Estás enamorado, afróntalo. Abrió los brazos Gastón.

Y ahora, ¡qué hago! le miró desesperado.

Llévale a tomar algo, sal con ella, envíale flores. Hoy tienes que trabajar aquí. Acuérdate. Le recordó su amigo.

Controló todas las salidas y entradas del lugar. Revisó la parte de atrás del bar. Habló con la gente encargada de la puerta. Eran las veinticuatro cuando entró y se sentó impecable como siempre junto a la barra.

El lugar estaba completo hacia las dos de la mañana.

Teléfono Brandon. Hable

_Deseo otro beso como el de anoche.

_Si me dejas subir te daré muchos.

_Te aguardo.

Te extraño alcanzó a decir él.

A las siete de la mañana tocó el portero y con voz adormilada ella le dijo: Pasa.

Cuando ella abrió la puerta le devoró la boca. Estaba hambriento por sus besos. Estaba en un sencillo pijama, era una niña. Se limitó a besarle y le alzó llevándole hasta la cama. Allí le dejó. _Te amo. No arruinemos esto.

Mañana paso por ti para que almorcemos. Sueña conmigo.

A las doce en punto estuvo frente a la puerta del edificio. Ella bajó corriendo y se arrojó en sus brazos._ Puedes quedarte conmigo cuantas veces desees. Quiero ser tuya.

_¿Con cuántos hombres has convivido?

Solo con tres sonrió ella.

Él le tomó por ambos brazos mirándole fijo. Ella le miró muerta de risa.

Mi abuelo, mi padre y mi hermano. El rostro de él volvió a la normalidad.

_Me vuelves loco, eres una diablilla hermosa._Le miró tan fresca y bella. No llevaba pintura alguna y lucía increíble.

_¿Qué deseas comer?

Tu boca, totalmente y después dibujarte con ese rostro tan varonil que tienes. Le dijo ella sentándose a su lado en el auto.

Capítulo 9

A los cinco meses de salir se comprometieron en privado. Y él habló con su madre pidiéndole en matrimonio. Fijaron la fecha de la boda para octubre. La entregaría Gastón, quien sería su padrino y la madrina de bodas sería Anna. Los padres de él hacía muchos años que habían muerto

al igual que el padre de ella.

El día de la boda ella lució un vestido precioso. Él le adoró cuando le vio avanzar hacia su encuentro. Por fin la tendría entre sus brazos. Ambos llegaban al enlace con el corazón rebozando amor. Los votos eran toda una promesa de infinito cariño. La reunión con cincuenta invitados estuvo llena de brindis, excelentes augurios y cuando los novios partieron Gastón era el único que sabía lo mucho que su amigo había aguardado esa noche.

Entró en el hotel con ella en brazos y corrió al ascensor. Cuando penetraron a la suite él le entregó la propina al cadete y le dijo que nadie nos moleste en dos días.

_Ella casi desfallece en los brazos de él por los increíbles besos apasionados que le dio. Levantó su vestido y bajó su lencería tratando de deshacerse de sus pantalones y bóxers de una. _Ven aquí muñeca hermosa. Se sintió morir al oír su aullido al lastimarle. _Perdón, mi bien, perdón pero mi deseo y mi amor están unidos. No sé cómo no dañarte, te amo muchísimo. Le concluyó de sacar el vestido mientras estaban ensamblados y ella le desvistió a él. Reían y lloraban por ese deseo que les corroía desde hacía tanto.

_Fue un coito sublime, prolongado y demasiado ansiado. _Eres la mujer más bella que he tenido en mis brazos, mi preciosa muñeca.

Ambos se escudriñaron sus cuerpos y observaron en su desnudez. Estaban terriblemente enamorados y esa noche casi ni durmieron de tanto que se amaron. No brindaron, ni bebieron champaña, tan solo se dedicaron a ellos.

A la mañana siguiente él le estrujó entre sus brazos y besó sus senos con mucho amor. Se escabulló entre sus piernas y limpió su sangre. Amó su sangrado y le agradeció el guardarse así para él.

_Si pareces un dios griego. Cómo no iba a guardarme para ti. Te adoré el día cuando te vi como en un sueño y no podía pedirte ayuda porque mi rostro estaba entumecido por lo que me habían inyectado. El hombre de bien que habita en ti me salvaguardó. No podías vislumbrar lo que sucedía pero Gastón completó el hechizo que hizo que el destino nos brindara una nueva oportunidad. Aquí estamos amor mío nada ni nadie ha de separarnos jamás.

FIN